

Juegos de truenos: ficciones, realidades y consecuencias postelectorales



José Félix Tezanos
Director de *Temas*

En otros tiempos lo propio de los líderes políticos, los comentaristas y los profesores era fundamentar –y adornar– sus análisis con frases seleccionadas de grandes teóricos políticos y sociales. Sin embargo, esta costumbre ha ido perdiendo arraigo y no pocas veces, incluso los académicos nos sorprendemos a nosotros mismos ilustrando nuestras charlas, no con sentencias eruditas de Carlos Marx, Max Weber, Adam Schmith y otros sabios de la era industrial, sino con ingeniosas viñetas de Peridis, El Roto, Forges, Gallego y Rey, etc.

Ahora parece que lo más moderno es recurrir a series televisivas afamadas, como referentes de análisis político. Desde luego, algunos no entendemos cómo una serie como "Juego de Tronos" puede tomarse como referencia valorativa, analítica o inspiradora para la acción política actual en países como España. Lo cual nos ilustra sobre cómo entienden algunos la política.

Los crueles juegos de intrigas, dobleces, traiciones, degradaciones morales y violencia gratuita que impregnan esta serie, posiblemente cumplan su papel como recursos destinados a concitar la atención y movilizar las emociones de los espectadores, pero cuesta trabajo comprender cómo se puede tomar todo esto como una referencia analítica o de la conducta política. ¡Y mucho menos que se intente teorizar y utilizar como emblema, e incluso como objeto de regalo!

Intrahistorias poco ejemplares

Los que no conocemos bien las protohistorias y las intrahistorias de partidos como *Podemos* y sus núcleos dirigentes, posiblemente seamos unos ingenuos

y unos antiguos en la manera de interpretar la política y los procedimientos que la acompañan. Pero, lo cierto es que, desde Maquiavelo, parecía que la política entendida como técnica –o "arte"– del poder había dado de sí casi todo lo que podía dar, y solo restaba esforzarse para conquistar espacios de moralización y dignificación. Sin olvidar, por supuesto, los avances implícitos en la lógica del Estado de Derecho, en el afianzamiento de los derechos humanos y en el respeto a la dignidad de las personas.

Los cambios en las realidades sociológicas y en los climas de opinión de muchos países europeos están dando lugar al desarrollo de sistemas de representación crecientemente fragmentados, donde la izquierda como fuerza mayoritaria puede tener dificultades para gobernar, derivadas de su propia división electoral.

Por lo tanto, la lógica política de "Juego de Tronos" no cuadra bien en términos prácticos aplicados. O no cuadraba hasta que se han ido haciendo públicas informaciones y prácticas intrapartidarias que quizás no se alejen mucho de las ingenuas y disparatadas concepciones políticas hipermaquiavélicas de algunos.

Las historias de extrañas y abultadas facturas, las sociedades interpuestas, los peculiares comportamientos impostados –y falsificados– para aparentar lo que no se es, las macro-campañas de imagen, las elecciones en redes que nadie controla, la marginación de líderes fundacionales poco dóciles, la exaltación de

hiperliderazgos y poderes cuasi-absolutos, etc., son cosas demasiado sorprendentes y peculiares. Algunos hablan incluso de dossiers ocultos, trapos sucios comprometidos que aún no se han hecho públicos y sospechas de filtraciones y de "fuego amigo" al servicio de liderazgos personales. Todo, eso sí, aderezado de buenas palabras, sonrisas forzadas y declaraciones de amor eterno. Es decir, que al final van a tener alguna razón los que recomiendan tomar las referencias a "Juego de Tronos" como algo más que un divertimento televisivo.

La manera en la que se traduzcan, en los diferentes niveles de gobierno, las papeletas que han sido emitidas en las elecciones municipales y autonómicas puede influir de manera sustantiva en el sentido de "voto útil" y coherente de las próximas elecciones generales.

El problema es que, vistas algunas cosas, más que un mero "juego" político de "tronos", podemos estar ante un auténtico juego de truenos, rayos, centellas, descalabros y boicots postelectorales. Esperemos que solo se trate de falsas y episódicas impresiones, sin mayores consecuencias prácticas ni electorales a medio plazo, y que algunos ingenuos bienintencionados se despierten a tiempo de su sopor postelectivo y sean capaces de racionalizar y positivizar sus sentimientos de indignación política en términos de voto útil.

Paradigmas políticos

Lo que se puede decir de los fervores y aficiones televisivas de ciertos líderes de *Podemos* se puede señalar también, salvando las distancias, de otros líderes de diferente orientación. Es sabido, por ejemplo, que Obama es un fan de otra serie de éxito ("House of cards") que trasluce las intrahistorias de la vida política —en ocasiones nada ejemplarizante— en Washington.

En este caso se trata también de una ficción televisiva, por lo que igualmente resultan poco apropiadas y exageradas las recomendaciones de obtener lecciones políticas de la serie. Amén, claro está, de las diferencias que existen entre la política de los Estados Unidos de América y la de los países europeos.

Por eso, en el listado de series televisivas ilustrativas, y en cierto modo paradigmáticas de la vida política, en Europa está subiendo puntos una serie danesa más equilibrada y ponderada, en la que el crimen y la exageración desmedida no hacen acto de presencia —con todos sus componentes efectistas—, y que, por lo tanto, se encuentra más próxima a la vida política real de buena parte de las democracias europeas. Me refiero a la serie "Borgen", que se desarrolla en el espacio político donde en Dinamarca coinciden el Parlamento, la sede del Gobierno y las oficinas de los grupos parlamentarios.

Complejidades políticas

"Borgen" es una serie que plantea la complejidad de la formación de gobiernos en países en los que la evolución del electorado —en función de una creciente diversificación sociológica y política— ha dado lugar a sistemas multipartidistas en los que inicialmente no suele resultar factible formar gobiernos homogéneos.

El problema no es pequeño y está marcando una nueva etapa en la evolución de los sistemas políticos. Incluso de aquellos países que tienen sistemas mayoritarios que hasta ahora condicionaban una reducción drástica del número de partidos.

En estos momentos, la mayor complejidad de los intereses políticos en presencia en sociedades cada vez más fragmentadas y tensionadas, está dando lugar a nuevos mapas parlamentarios en países en los que hasta hace poco lo habitual era que existiese una gran fuerza (o dos) de carácter progresista vinculada al mundo del trabajo y otra gran fuerza de carácter conservador y/o moderado conectada a los intereses económicos y tradicionalistas. Ahora, en cambio, todo tiende a ser mucho más abierto, complejo e incierto.

Por lo tanto, lo que está ocurriendo en España no es algo excepcional, sino que forma parte de un tipo de evolución sociológica y política que aún no se sabe cómo continuará evolucionando, cómo se decantará y qué consecuencias prácticas tendrá.

De momento, asistimos a una creciente heterogeneidad de representaciones políticas que a veces obliga a coaliciones de gobierno, incluso en países con sólidas tradiciones de grandes fuerzas políticas, como es el caso del Reino Unido y Alemania.

De ahí el interés ilustrativo de series de televisión como "Borgen", que plantean la problemática de las coaliciones, sus inestabilidades, incertidumbres,

cambios y problemas para conformar gobiernos de coalición que funcionen con ciertas reglas (y garantías de lealtades) y con capacidad para conformar programas de gobierno que tengan coherencia y sentido y que no impliquen grandes traiciones a los electorados. Y todo ello en conexión con las difíciles relaciones con los medios de comunicación social, con los intereses económicos, con los poderes internacionales y con los dilemas de lealtad interna en los propios partidos, con líderes que tienen que ganarse el respeto y la influencia en el día a día, con

Las conclusiones más evidentes e inmediatas de estos procesos electorales son tres: en primer lugar, los resultados de las urnas revelan que la potencialidad política del PSOE es mucho mayor de lo que han pretendido hacernos creer desde los entornos del PP y desde determinados núcleos de poder comunicacional. Los datos muestran que el PSOE continúa siendo la principal fuerza política en Andalucía y la que más apoyos es capaz de concitar en los ámbitos de la izquierda en las elecciones municipales y autonómicas.



C. BARRIOS

un esfuerzo permanente. En suma, algo que tiene mucho que ver con la vida política real de muchos países, y también con la realidad de la España actual.

Además, en esta serie todo discurre de manera razonablemente civilizada, sin cuchillos traicioneros, ni asesinos emboscados (o no), ni escenas sangrientas y desmedidas. Lo cual significa que en la trama de la obra, la inteligencia y los valores políticos y humanos tienen un papel central, acorde con las exigencias del bien común y de la funcionalidad del sistema democrático.

De momento, en España habrá que estar atentos para ver si esos rasgos de inteligencia, disposición a los acuerdos, generosidad constructiva y sentido político común se dejan ver después de los procesos electorales.

Balance político de las elecciones municipales y autonómicas

Los resultados de las elecciones andaluzas y, en especial, los del 24 de mayo, han reflejado la creciente complejización de los mapas político-electorales, que ya venían anticipando las encuestas.

En segundo lugar, los votos han reflejado un serio derrumbe electoral del PP, que pierde sus posibilidades de gobierno en casi todos los lugares, al tiempo que se afianza la tendencia a una creciente diversificación de las representaciones políticas. Tendencia, que, por mucho que se esté alentando y propiciando con intención de fragmentar el actual predominio del voto progresista y de izquierdas, no debe hacernos perder de vista que responde a causas sociológicas y políticas bien concretas.

La tercera conclusión es que la actual diversificación del voto de izquierdas, objetivamente, puede servir al propósito de mantener en el gobierno de algunos lugares a partidos de la derecha que ya no tienen apoyos suficientes y que, incluso estando en minoría, pueden seguir controlando determinados centros de poder. Algo para lo que podrían contar con la utilísima ayuda directa o indirecta de algunas formaciones de izquierdas o de centro, que al mostrarse renuentes a llegar a –o facilitar– acuerdos de gobernabilidad con el PSOE –bajo pretextos más o menos adornados– al final lo que realmente podrían hacer es servir a intereses políticos bien concretos.

Todo lo cual va a permitir al electorado español obtener conclusiones prácticas bastante útiles de cara a las próximas convocatorias generales, en términos de evaluación del sentido de la coherencia y la responsabilidad política de cada cual y de las posibilidades –y garantías– de traducibilidad político-ideológica del voto emitido. En definitiva, el dilema ante las próximas convocatorias va a ser, una vez más, el del voto útil, que ahora es algo mucho más serio y complejo que un simple juego de truenos, apariencias y coherencias de feria. **TEMAS**